

Salmos del Arcángel Gabriel

208. No esperes nada del mundo exterior, conviértete en el creador de tu vida

1. El camino para acercarse a la alianza de los Dioses y del Padre es el del ofrecimiento. El hombre ofrece lo que es, y eso debe ser justo, porque según el ofrecimiento que haga, la puerta se abre o se cierra. Por eso, el hombre debe conocerse a sí mismo. Debe aprender a observarse en el agua pura a través del espejo de la existencia.

2. Si el hombre mira su existencia terrenal, verá la debilidad, pero si mira su alma, verá y encontrará la fuerza.

3. Aquel que se niega a ver su debilidad será débil. Solo quien ve la debilidad y la acepta podrá encontrar el camino de la fuerza. En ningún caso el hombre debe ofrecer su debilidad a los Dioses, a su prójimo o a la naturaleza. La debilidad debe ser estudiada y reconocida para transformarla en fuerza. Tal es el camino de la dignidad, que es el camino del alma.

4. No hay nada más indigno que un hombre que hace pesar sus propias debilidades sobre los demás, sobre la sociedad y sobre todo lo que lo rodea, como si fuera inocente de todo, como si fuera una víctima, como si nada de lo que lo rodea funcionara y su destino fuera sufrir la existencia en la tierra. Ese no es el camino noble, el de la grandeza, la realeza y la dignidad.

5. El hombre en la tierra debe ser responsable de lo que es y no considerar al mundo como algo hostil hacia sí mismo.

6. Sí, hay en el hombre una debilidad, pero también hay una fuerza. Aquel que se deja atrapar por la debilidad ve el mundo desde su propio punto de vista y empieza a ver la debilidad en todas partes. Dirá entonces que el mundo está mal hecho, pero tal palabra no es una buena ofrenda y no será aceptada, porque el mundo es perfección; todo está lleno de sabiduría, todo tiene su razón de ser.

7. Si el hombre se niega a estudiar, a despertar, a hacer su parte, es evidente que la debilidad se multiplicará hasta invadirlo todo. Incluso podrá enfermarse al ver el mal en todas partes; se sentirá agredido, perseguido, pensando que un mundo lo odia, o estará convencido de que todo lo negativo que le sucede viene de los otros y no puede venir de él, porque él es puro y perfecto. Pero ¿cómo podría un ser puro engendrar mundos oscuros, desequilibrados, violentos, que glorifican la debilidad y la necesidad?

8. Desafortunadamente, hay una multitud de seres que padecen este tipo de enfermedad, porque han sido mal educados. Están convencidos de que no son responsables y de que lo que viven no es la consecuencia de su inconsciencia, de sus imperfecciones, de sus malas ofrendas. Entonces acusan al mundo, a la sociedad, se quejan de todo, cultivan el descontento y se refugian en la insatisfacción. Para su bienestar, les digo que no se acerquen al mundo sagrado con tal actitud.

9. Ustedes son responsables de lo que viven, de lo que son y de lo que engendran. Nadie puede ser responsable en su lugar.

10. El que se despierta dirá que hay que encontrar una solución para enderezar la situación, y empezará a buscar medios en el exterior, porque sigue pensando que el problema viene de fuera. Jamás aceptará mirar el problema de frente y mirarse a sí mismo, entrar en sí mismo, cuestionarse ante los Dioses, cambiar su manera de pensar. Es incapaz de hacerlo, porque está convencido de que es bueno y, por lo tanto, que eso no puede venir de él.

11. Por supuesto, los hombres no son seres negativos, pero hay que reconocer que son expertos en complicarlo todo. Pedirán al mundo exterior que colme sus propias debilidades, cuando ellos mismos no cultivan la templanza; o bien, el hombre que ha sido herido en una parte de su vida se enfocará toda su vida en esa herida, pidiendo al exterior que equilibre ese episodio. No se cuestionará pensando que quizá la debilidad también viene de él y que no es afuera donde encontrará el complemento, la solución, la respuesta a esa debilidad.

12. El exterior no lo es todo; por eso el hombre también debe aprender a orientar su vida interior hacia el misterio del Altísimo.

13. El hombre debe aprender a presentarse ante los Dioses con claridad, pureza y honor. Para ello, debe estudiar, trabajar sobre sí mismo, despertar y cuestionarse. Son pocos los hombres que hacen eso, y cuando lo hacen, solo es puntualmente, cuando son atravesados por un destello de lucidez, pero no es algo fundamental para ellos.

14. La ofrenda a la alianza de los Dioses y del Padre debe convertirse en una estabilidad, en un modo de vida.

15. Ustedes deben ser responsables, positivos, creativos y dar apoyo a la obra divina ofreciéndose a sí mismos en pureza, claridad y conciencia.

16. No se aíslen en su rincón pensando toda su vida que el mundo los odia y que son perseguidos. En su mundo, es muy fácil dejarse atrapar por ese tipo de ilusiones. Todos los hombres piensan en algún momento de su vida que les suceden cosas injustas, que hay un desfase entre lo que son en el interior y lo que aparece afuera. Pero yo les digo que nada sucede jamás sin razón; siempre hay un sentido, una inteligencia, una razón, un mundo.

17. Todo lo que viene a visitarlos en su vida es un mensajero que les trae el espejo de lo que son, de lo que portan, de los mundos que los habitan.

18. No rehúsen lo que se les muestra, sino despierten y miren con la inteligencia de la Enseñanza, manténganse en el discernimiento y eviten contaminar con su propia debilidad los mensajes que les son transmitidos. Así separarán el buen grano de la cizaña, la verdad de sus reflejos deformados, y encontrarán el camino para conducir todo hacia el equilibrio, la estabilidad y la sabiduría.

19. La sabiduría quiere que ustedes se unan con los Dioses y honren los mundos superiores en su vida.

20. No pierdan su dignidad ni entreguen su vida a lo que es débil y sin valor alguno. No glorifiquen a quienes los transforman en esclavos, en mendigos, en seres descontentos de todo, que pasan su vida quejándose y acosando al mundo para que colme sus debilidades conquistadoras.

21. Entren en el círculo de la Ronda de los Arcángeles, estén en la santa asamblea como un solo cuerpo,

22. pónganse de pie y sean dignos, honorables ante los Dioses.

23. Lo importante no es agradar o desagradar a los hombres, sino ser digno y fuerte ante la Luz, sosteniéndola y participando activamente en su obra, siendo puro, claro, educado.

24. El que ha entrado en el estudio y en el conocimiento de sí mismo debe asumir lo que es y ponerse en condiciones de transformar su debilidad en fuerza para estar en la dignidad y la rectitud ante la Luz y en el círculo de la santa asamblea.

25. Si el hombre espera que las condiciones exteriores sean favorables para hacer su trabajo, se equivoca, porque es desde el interior de donde debe provenir el impulso, y es la individualidad la que debe asumir la responsabilidad de unir la vida a un mundo superior.

26. Aunque exista el círculo del apoyo mutuo, ningún ser puede asumir el defecto de otra persona. Puede y debe existir apoyo, solidaridad, pero ante todo para sostener la obra de la Luz y de los Dioses.

27. Si un mensajero viene a ver a un hombre bajo la forma de un defecto, eso significa que un mundo desea, a través de él, encontrar un camino más noble que lo libere.

28. Recupérate, despierta, entra en el círculo de la santa asamblea no para quejarte, sino para ser digno, noble, verdadero y conducir todos los mundos hacia la alianza con un Ángel en la Luz y el honor.

Padre Gabriel, ¿qué hacer cuando estamos atrapados en un torbellino de ilusiones y seres a nuestro alrededor nos confortan en nuestras debilidades?

29. Ustedes deben saber entrar en un círculo sagrado y constituir sobre la tierra el cuerpo de la santa asamblea que lleva la ofrenda a la alianza de los Dioses y del Padre. Allí se sostiene la gota del despertar y el impulso de la renovación.

30. Si una persona les hace aparecer una imagen que les parece negativa, eso significa que los mundos les envían un mensaje de que hay una debilidad en ustedes. Si son ustedes quienes se sienten afectados y no la persona exterior, eso significa que el mensaje les está destinado. Acéptenlo, y por medio del círculo de la santa asamblea, condúzcanlo hacia el ennoblecimiento de un mundo superior y utilicenlo para sostener aún más la obra de Dios en la tierra.

31. Sobre todo, no intenten destruir a las personas que están a su alrededor pensando que son responsables de su desgracia, sino despierten y traten de comprender lo que esa desgracia quiere

decirles, lo que quiere traerles. Tal vez quiere iluminarlos, informarles de un desequilibrio, de una debilidad, de una herencia que necesita ser sanada. Si se despiertan y conducen el mensaje hacia la sabiduría y la ofrenda a los Dioses, encontrarán el camino de la Ronda de los Arcángeles y de la santa asamblea, que es el cuerpo de Dios en formación, el placenta de la vida; de lo contrario, serán apartados de la comunión universal.

32. Estén convencidos de que no deben hacer recaer el peso de sus faltas sobre los demás, porque eso equivaldría a abdicar de su ser, su dignidad, su destino.

33. Deben trabajar su propia materia, aquello que les es dado, y transformarlo para ofrecerlo a los Dioses.

34. La naturaleza misma les muestra cómo el alimento se transforma en desechos, luego en vitaminas y en luz. Por lo tanto, no se trata de pedirle a otro cuerpo que haga ese trabajo por ustedes. Actúen en consecuencia, poniéndose a trabajar, constituyendo el círculo de la santa asamblea y cumpliendo la obra del homenaje a Dios y a los Dioses en Él.

35. Sobre todo, no confundan los desechos con las vitaminas y procuren aumentar los elementos nutritivos que se transforman en luz de inteligencia más que los desechos.

36. Deben comprender que si viven entre los desechos, no es culpa de los Dioses ni de la naturaleza ni de los alimentos, sino esencialmente suya; es su elección, lo que ustedes han querido comer y vivir.